



## EVANGELIO (13.09)- MT. 18, 21-35

En aquel tiempo, se adelantó Pedro y preguntó a Jesús: «Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces?»

Jesús le contesta: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Y a propósito de esto, el reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus empleados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El empleado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: "Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo." El señor tuvo lástima de aquel empleado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero, al salir, el empleado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba, diciendo: "Págame lo que me debes." El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba, diciendo: "Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré." Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía. Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: "¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo pediste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?" Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda. Lo mismo hará con vosotros mi Padre del cielo, si cada cual no perdona de corazón a su hermano.»

Palabra del Señor

## LECTIO DIVINA

- 1.- ¿Qué es el perdón para mí?
- 2.- ¿Soy capaz de dejar el orgullo de lado y ser humilde para perdonar?
- 3.- Dios siempre nos va a dar su perdón, pero ¿me perdono a mí mismo/a?
- 4.- ¿Logro ver el amor de Dios en el perdón? ¿De qué manera?



## PARA SEGUIR...

En ciertos lugares del mundo, existen playas que, después que baja la marea, quedan cubiertas por millones de estrillas de mar, totalmente indefensas. Su delicada piel no soporta el calor del sol y terminan muriendo. Un día, caminando por la playa, reparé en un niño que se agachaba a cada momento, recogía algo de la arena y lo lanzaba al mar.

Hacía lo mismo una y otra vez...

Tan pronto como me aproximé, me di cuenta de que el niño recogía las frágiles estrellitas de mar y una a una las arrojaba de vuelta al mar.

Intrigado, le pregunté por qué estaba haciendo eso y me respondió:

-Estoy devolviendo estas estrellitas de mar al agua. Como ves la marea es baja y si no las arrojo rápido, morirán aquí deshidratadas.

Entiendo, le dije, pero debe de haber millones de estrellitas de mar sobre la playa y nunca podrías devolverlas todas. ¡Son demasiadas!

Quizás no te hayas dado cuenta de que esto mismo sucede en probablemente en cientos de playas a lo largo de la costa, ¿acaso no estás haciendo algo que no tiene sentido?

El niño sonrió, se inclinó, Tomó una estrella de mar y mientras la lanzaba devuelta al mar me respondió:

Para ésta sí tuvo sentido... para ésta y ésta también. El hombre sonrió, se inclinó, tomó una estrella de mar, mientras decía y para ésta... y para ésta...

Otras personas que estaban observando y escuchando lo que sucedía, tomaron la misma actitud. En un momento eran cientos. Se podía escuchar desde lejos como un coro que decía y ésta... y ésta... Cada acto de amor que hagamos a nuestros seres queridos, amigos, compañeros de trabajo, conocidos o no, es una estrellita que devuelves al mar...

Sé que en este mundo complicado y materialista, un solo gesto de ternura y solidaridad no alcance. Pero si sumamos, como en la playa, lograremos que millones de almas en este mundo puedan tener una esperanza de vida y vivir en paz en las quietas y plácidas aguas de Dios.

¡¡ Porfavor ayúdenme, hay tantas estrellitas, que si estoy yo solo, será imposible!!